

## *Cambio climático y Reconstrucción con Cambios*

La poca capacidad del gobierno para planear y ejecutar con eficacia la «reconstrucción con cambios» de las zonas afectadas por El Niño Costero<sup>1</sup> nos hace recordar, en forma inevitable, la ineficacia de su intervención en la reconstrucción del sur chico después del terremoto del año 2007. ¿Es que se ha aprendido algo?

Imaginémonos escenarios futuros de eventos naturales mucho más extremos que los que nos ha tocado experimentar en los años recientes, de tal magnitud que El Niño Costero parecerá, en comparación, una leve lluvia de verano. No hay que descartarlos: ocurrirán, sin duda, mientras se va intensificando el cambio climático. Y no solo sucede que el Estado peruano no está preparado, sino que *tampoco se está preparando*, ni las (finalmente) tímidas preocupaciones ambientales de la sociedad civil están a la altura de un panorama futuro que se prevé extremo y complicado.

Y no se diga que hoy se ignora que esos eventos extremos ocurrirán —aunque su grado de intensidad, frecuencia y localización sean imprevisibles— y que sus impactos sociales y económicos serán potencialmente terribles.

Es pertinente traer aquí a colación un excelente texto que combina la historia y la ciencia ficción, de dos historiadores de la ciencia: Erik Conway y Naomi Oreskes<sup>2</sup>. En su relato, un historiador ficticio, desde un lejano futuro —fines del siglo XXIII—, narra cómo colapsó la civilización occidental en el siglo XXI a consecuencia del cambio climático. Lo extraordinario —según nuestro imaginado historiador— era que los pueblos occidentales sabían qué es lo que les estaba ocurriendo: la emisión creciente de CO<sub>2</sub>, resultado de la acción humana, estaba calentando el planeta. Sabían que los impactos de ese cambio climático serían catastróficos y que más allá de cierto punto pondrían en riesgo la misma supervivencia de la humanidad, pero fueron incapaces de detenerlo.

¿A qué se debía esta vocación suicida de Occidente? Según los autores, a su atrapamiento por dos ideologías: la primera, la convicción de que el conocimiento tendría suficiente influencia para determinar un cambio en las políticas económicas y tecnológicas —cambio que, ante la resistencia de los grandes intereses económicos, no ocurrió—; la segunda, el fundamentalismo de mercado, según el cual las necesidades sociales serían mejor satisfechas en un sistema económico de libre mercado.

Pero ambas ideologías llevan, al final, a la inacción; o, mejor dicho, a continuar, por inercia, con políticas y comportamientos que no hacen sino contribuir al agravamiento del cambio climático y de sus impactos.

**Fernando Eguren**

Director

### Notas

1 Ver el artículo de Beatriz Salazar en esta edición.

2 The Collapse of Western Civilization. A view from the future. [El colapso de la civilización occidental. Una visión desde el futuro.] New York: Columbia University Press, 2014. La primera versión fue hecha a solicitud de la Academia Americana de Artes y Ciencias.

